

que aparece en el artículo de Tomás Pérez o el que hoy sirve para contestar la canonización de fray Junípero Serra a pesar de la ausencia de los argumentos de la leyenda en aquella evangelización, como demuestran John Laursen y Ricardo Crespo, están –y sin paradoja alguna– mucho más cerca de la antropología metafísica del occidental que el español de la leyenda.

Éste proporciona la mediación dialéctica de aquellas otras alteridades que constituyen el esquema de lo occidental: el (indio) americano puede ser o haber sido manso y convertirse en un salvaje o de salvaje pasar a civilizado, sea lo que sea eso. Cambiar. Pero no el español de la leyenda, que es salvaje por historia. Y oriental por la misma razón. Y por eso, tan inexorable como el progreso del que se separa. Todo lo que de horrible pueda perpetrar quien encarne el ideal occidental o éste crea que puede aspirar a él sigue la senda abierta antes por España; y de una manera tan cruel que, en comparación, nada que posteriormente se le parezca lo alcanza, que en todo caso será eso, un acercamiento, una semejanza, tropo de su total realidad y de lo que incluso se debe esperar remedio. No así del original hispano, que

es como el leopardo que no puede cambiar sus manchas que utiliza la profesora Rodríguez para dar título a su artículo a partir de la literatura flamenca, como el moro que no puede hacerse blanco, metáforas ambas procedentes –hay que recordárselo al lector actual– de la profecía de Jeremías (donde el ‘moro’ era ‘etíope’), cita clásica en la teología de la predestinación para el caso del endurecimiento del pecador que recreó y afiló hasta el exceso el calvinismo, espectro tras la sospecha de Marías de si la leyenda negra no había recaído sobre España sin prescripción posible.

A la leyenda negra le debemos un pensamiento, no como si estuviéramos determinados a ello por el hado que la rige o por la propiedad genética con que se nos atribuye, sino desde la libertad que nos ofrece como modo privilegiado de acceso a la leyenda de Occidente, con la que nos ha hecho alcanzar –sobre todo, con su mal– una incómoda intimidad. Un lugar desde el que merece la pena pensar; mucho más que esos subalternos de los que nos habla la teoría literaria contemporánea. Este libro no es uno de ellos.

José Manuel Díaz Martín

http://dx.doi.org/10.6018/daimon/270291_

SERRANO DE HARO, Agustín (2016): *Paseo filosófico en Madrid. Introducción a Husserl*, Editorial Trota, Madrid.

Si bien este nuevo libro de Serrano de Haro se ofrece como una introducción al pensamiento de Husserl, la búsqueda y determinación de la fenomenología no se limita al trayecto de quien la inauguró; se extiende también a un recorrido de su acogida inicial en España, entre cuyos representantes –tras la enseñanza de Ortega– aparecen figuras como la de

Zubiri, Marías, Gaos y Ferrater Mora. Ello está destinado, por lo demás, a esclarecer los problemas iniciales que pueden plantearse a toda recepción rigurosa de la fenomenología desde los inevitables obstáculos con que la tradición filosófica anterior a ella pudiera entorpecer su camino; tradición que no deja de tener un común denominador en la ontología brotada de la

propia “actitud natural”, en la que como es sabido insistiera Husserl. Ello muestra, a la vez que algunos fecundos alcances, los prejuicios que entran en juego en esta primera acogida; prejuicios debidos, tanto a una ontología sucedánea de nuestra más primaria actitud ante al mundo como a las dificultades que la fenomenología puede plantear llevada por un precipitado entusiasmo ante su novedad. Lo que aumenta la importancia de este recorrido del libro, puesto que las señaladas dificultades –y los equívocos a que darían lugar– son propios de cualquiera que intentara apropiarse de los descubrimientos de la fenomenología prescindiendo del espíritu crítico, de la revisión incesante de los avances con que su fundador acompaña siempre sus pasos.

De esta manera –y simplificando, a los efectos de esta breve reseña– vemos cómo en las primeras décadas del siglo pasado algunos de nuestros ya consagrados pensadores, paseando por Madrid, repararon ante todo en la abstención de todo supuesto de existencia, de la individualidad y la contingencia de cuanto inmediatamente se nos aparece, para elevarnos enseguida al desprendido escenario universal y necesario de su esencia. Disolviendo, con ello, la complejidad y riqueza del fenómeno mismo –objeto esencial de la búsqueda de Husserl– y tomando la subjetividad ante la que aparece como una suerte de conciencia pura de idéntica naturaleza que la de la idealidad aprehendida por ella. Cuando, en cambio, la conciencia no es para Husserl sino la totalidad inmanente de la intencionalidad donde el acto –o la pasividad– de la noesis lleva inevitablemente consigo el correlato noemático, ambos en un marco que no abandona –sino al contrario– la complejidad concreta transcurriendo en el tiempo y situada en el espacio, de la experiencia. Con ello, no sólo se escamoteaba

el rigor y la amplitud de la aparición, sino que se impedía comprender tanto el sentido preciso de la abstención como el de la reducción fenomenológicas.

El recorrido de esta incipiente acogida del pensamiento de Husserl –como se advertirá en la descripción y el análisis del desarrollo de los diálogos que tenía lugar en aquéllos paseos madrileños– no tiene por objeto, sin embargo, una simple “crítica” de las limitaciones del pensamiento de Zubiri o de otros receptores cercanos. Su objetivo, una vez más, no es –o al menos no lo es ante todo– académico, sino estrictamente filosófico: se trata de mostrar los naturales desvíos alternativos del trayecto mismo de la fenomenología para despejarlos y poder mostrar, tras sus dificultades, el verdadero sentido del pensamiento de Husserl. Este último nos enseña –por ejemplo– que antes que un divorcio entre existencia y esencia –como en el que parece descansar esa primera recepción en nuestro país– desemboca, en palabras del autor del libro que nos ocupa, en que “... la intencionalidad coincide con la apertura infinita del mundo como fenómeno...”, “que... la experiencia tiene el mundo de la vida por trascendencia en su inmanencia”. Y, en fin, que: “Tal es el paso de la neutralización a la reducción, de la suspensión de la ontología natural a su superación. El mundo que en el vínculo intencional *aparece existiendo* es el único y verdadero mundo, que *existe apareciendo*”.

El libro de Serrano de Haro es en su conjunto una introducción al pensamiento de Husserl. Pero introducción, no sólo en el sentido de asomarse a su pensamiento y de esbozar algunas ideas que nos ayuden a familiarizarnos con una ya inaugurada corriente filosófica. El estudio se encuentra bien lejos de la indiferente distancia de cualquier despreocupado texto de

pedagogía académica al uso; sólo podría tener en común con ello, si acaso, lo relativo al cuidado expositivo o la corrección conceptual necesarias para una facilitada recepción. Pero es esencialmente más que eso: constituye una auténtica reflexión filosófica sobre el sentido propio de la fenomenología; antes que introducirnos en sus resultados destinados al complacido descansar en la supuesta apropiación objetiva de determinados conceptos, se adentra en el pensamiento “en marcha” de Husserl.

Una mayoría de los textos filosóficos sobre autores ya consagrados comienzan por sus resultados, cuando debieran hacerlo por el camino, a veces complejo pero estimulante, emprendido por el autor para llegar a desentrañar –sorteando las dificultades planteadas– sus conclusiones. Las “filosofías” deben acogerse de esta manera: comenzar por el recorrido de una investigación mostrando cómo habría logrado, al fin, la compleja riqueza de sus resultados. De lo contrario, limitándonos a estos últimos, no alcanzaríamos nunca la admiración ante la enigmática plenitud con que nos habría de atravesar y desbordar su verdad. Esto último nos ofrece el libro de Serrano de Haro.

Es necesario señalar, también, que su desarrollo no sólo se dedica a una reconstrucción y aclaración conceptual del propio pensamiento de Husserl; incluye, a la vez, la aplicación concreta de sus principios metódicos: es decir, la descripción fenomenológica. Y ello no sólo cuando aborda temas que la sugerirían –como la percepción sensible o la relación de la conciencia con el propio cuerpo–, sino también cuando trata de los asuntos que hacen a la esencia del pensamiento fenomenológico tales como el aparecer, el tiempo, la epojé, la reducción trascendental y la intersubjetividad.

A ello se añade, por lo demás, el “alcance” en el tratamiento de lo más esencial de la fenomenología husserliana. Que no se piense encontrar en éste libro ningún ostensible desarrollo de éste o aquél problema abordado por el autor en perjuicio de la atención a otros. No es éste un texto sobre algún –o algunos– aspectos del pensamiento de Husserl: es una introducción, de riguroso alcance –y con ello lograda amplitud– del conjunto de su pensamiento. Con su lectura, no sólo estamos ante la posibilidad de aprender lo esencial de la fenomenología, sino también de re-crear, al hilo de su desarrollo, el concreto ejercicio de la filosofía.

Permítasenos, para concluir, unas palabras acerca del estilo de la composición y la escritura del texto que presentamos. Es necesario insistir, ante todo, que la alusión inicial a los paseantes que transitando las calles de Madrid exponen y discuten sobre la novedad del pensamiento de Husserl, está, además, relatado con una claridad, fluidez y plasticidad narrativa inmejorables. Esto no sólo hace entretenida la lectura –cosa bastante improbable tratándose de filosofía– sino que además invita a seguir, a modo de narración y con la intriga inquietante que le es dado albergar al curso del pensamiento filosófico, la búsqueda apasionada de la verdad.

Otra cosa sucede con el contenido del texto referido a la aclaración progresiva del pensamiento de Husserl. Aún habiéndose desarrollado una parte de él al hilo de las declaraciones de los paseantes y si bien prevalece el carácter cálido y ameno trazado por la pluma de Serrano de Haro, el tratamiento conceptual de la fenomenología constituye ahora, en él, una fecunda pedagogía reflexiva que invita al lector a penetrar en su camino, a compartir los obstáculos y asomarse a su resolución –resolución siem-

pre provisional y siempre sometida a una irrenunciable crítica interna su confirmación. Esta eventual confirmación no es el precipitado de ningún resultado sino que, en todo caso, va llegando progresivamente a él a partir de una reconstrucción renovada de su camino. Diríamos, incluso, que su resultado sería precisamente el mostrar en todo su brillo ese camino. Y, a nuestro

juicio, lo hace en efecto. El término “introducción” con que encabeza su título poco tiene que ver con un paso preliminar, al cabo del cual estuviésemos preparados para abordar la fenomenología. En cambio, con la lectura del libro nos sumergimos decididamente en ella.

Fernando Ojea

CASTILLO, Ramón del, FAERNA, Ángel M. & HICKMAN, Larry A. (eds.) (2015), *Confines of Democracy. Essays on the Philosophy of Richard J. Bernstein*: Brill.

Desde que en la década de los 70 del siglo XX se constató el retorno del pragmatismo, el interés y la influencia de esa corriente filosófica no ha hecho más que aumentar. Quizá una de las razones que explican ese creciente protagonismo sea su característica ausencia de rigidez disciplinar y su consiguiente variedad teórica. Cuando se habla de pragmatismo se suele repetir que no es una escuela filosófica, sino un método para la formación y crítica de conceptos en relación con un campo de objetos, y un conjunto de ideas extremadamente versátiles. Lo cierto es que la corriente pragmatista es similar a una melodía de la que cada miembro elabora una variación siempre atenta al contexto y al campo de indagación en el que centre la mirada. A una de esas variaciones, la elaborada por Richard Bernstein, está dedicado el libro *Confines of Democracy. Essays on the Philosophy of Richard J. Bernstein*.

Se trata de un texto colectivo sin duda confeccionado a conciencia por los compiladores con el afán de ser a un tiempo plural y poliédrico, pero sin perder un hilo conductor que aúne todos los ensayos. Y lo consiguen. El hilo conductor es el pensamiento de Richard Bernstein, tan rico en reflexiones

sobre los más relevantes problemas filosóficos de hoy en día, que exige precisamente un acercamiento plural y poliédrico para dar cuenta de esa riqueza. Aquí radica la primera virtud de este magnífico libro, pues ofrece un provechoso y actualizado conjunto de estudios sobre la obra de Bernstein. Valor que se ve acrecentado por el acierto de recoger las réplicas del pensador estadounidense a cada uno de los textos recogidos en el libro. De este modo, el volumen tiene un doble interés, pues ofrece, por un lado, afinadas precisiones de Bernstein sobre su pensamiento y algunas interpretaciones del mismo y, por otro lado, un ejemplo de debate filosófico fructífero.

La razón de la riqueza del pensamiento de Bernstein es presentada por los compiladores, en el comienzo de su introducción, cuando señalan el papel de intermediario jugado por el pensador estadounidense entre el pragmatismo y las corrientes filosóficas europeas más relevantes en el siglo XX: el marxismo, el psicoanálisis, la Teoría Crítica y la hermenéutica. Semejante apertura de marco teórico hace de Bernstein un filósofo culto y no especializado, esto es, un pensador que a lo largo de los años ha reflexio-